

9956

LIBROS:

Los signos de la tribu

La escritura y la psicología de los pueblos — Durante una sesión, del 3 al 11 de mayo de 1960, una veintena de arqueólogos y lingüistas fueron convocados por el Centro International de Synthèse para investigar las secretas alianzas que se establecen "entre la escritura y el espíritu de los pueblos". Los dieciocho estudios presentados, más las discusiones sobre cada uno de ellos y un resumen final —expuesto por los directores del Encuentro, Marcel Cohen y Jean Sainte Fare Garnier— fueron reunidos en este libro, tres años después. Una nueva forma de alianza sale, así, al paso del lector: la de la ciencia y la poesía, moviéndose como afluentes de un gran mar esotérico.

A través de las mutaciones de los signos, del almacenamiento de las palabras en volúmenes o códices, de la conversión de los colores en objetos tabúes, el hombre fue admitiéndose como un desprendimiento de la Divinidad, o saltando por encima de la Divinidad para afirmarse en una nueva noción de omnipotencia. La escritura comenzó por ser un sustento de la memoria, una herramienta contable; y terminó convirtiéndose en un exorcismo para conocer las formas de realidad que no puede (o no sabe) abrazar la palabra hablada. Una sola civilización de primer orden —la de los incas— ignoraba la escritura, y hasta era incapaz de responder a un móvil religioso: es que los incas confiaban más en el carácter sagrado de la memoria e imaginaban que a la Divinidad —como a los Guerreros— no era posible escribirlo. Algo semejante sucedió con los árabes en los primeros siglos después de la Hégira: según Louis Massignon, cualquier traducción del Corán a una lengua extranjera era considerada sacrilegia. El lenguaje y Dios son entidades de una misma raza.

En el primer ensayo, Alfred Métraux pasa revista al desempeño de la escritura, a las descomposiciones fonéticas de que se valían los astecas (un ejemplo: si nombre propio Tecuichitlán era reportado, para su representación, en cuatro sílabas que designaban, a su vez, elementos concretos: tenil, labios; ofil, calle; calli, casa; tlani, dios). Luego analiza con minucia el misterio de la escritura ostentada en la isla de Pascua: refiere cómo los missioneros y arqueólogos exhibían ante los rongorongo —cántores, sacerdotes que se especializaban en la recitación de himnos— algunas de las tabletas acanaladas donde los antiguos pascuenses habían inscripto sus jeroglíficos. Ninguno de los cantores declaró su ignorancia ante los signos: pero al hermano ofrecerles versiones tan dispares que los arqueólogos advirtieron que estaban impropriamente. La muerte del último rongorongo, en 1914, detuvo definitivamente la pesquisa.

Jacques Gernet describe la evolución de la escritura china, desde sus orígenes mágico-religiosos hasta su indi-



Dibujo de Chiang Yew
Ideogramas: La vida en signos.

tración en lenguas tan poco afines al modelabismo original, como la japonesa o la vietnamita (antes de que el Vietnam se romanizara). Uno de los informes más apasionantes es el de René Labat, quien sigue los complejos movimientos de la escritura cuneiforme, que constó de 600 signos en su época de esplendor. Los juegos alfabéticos que propone Labat tienen la respiración auténtica de la verdadera poesía.

BEST SELLERS

FICCIÓN

- 1) *Mujeres dijo basta*, por Silvina Bullrich (Sudamericana), 4° la semana pasada.
- 2) *La mujer rota*, por Simone de Beauvoir (Sudamericana), 3°.
- 3) *Pura comerte mejor*, por Eduardo Gudiño Kieffer (Londres), 2°.
- 4) *El 42 - Medio para amar*, por Julio Cortázar (Sudamericana), 1°.
- 5) *Aeropuerto*, por Arthur Hally (Eneef).

ENSAYO, POESÍA, HUMOR

- 1) *El fin de la utopía*, por Herbert Marcuse (Siglo XXI), 1°.
 - 2) *Moreno polémico*, por Fromm, Lefebvre y otros (Jorge Alvarado).
 - 3) *Uno y el universo*, por Ernesto Sábato (Sudamericana).
 - 4) *Manual de zanconas argentinas*, por Arturo Jauretche (Peña-Línea), 5°.
 - 5) *El libro largo de Colca* (Nombre Nuevo).
- * Librerías consultadas: Atlántida, Buenos Aires, Casimiro, Clásico & Moderno, Del Colegio, El Ateneo, Fasista, Frey Mocho, Letras, Norte, Premier, Rivero y Santa Fe. *

Todos los avatares del sistema cuneiforme son una réplica prolífica de las estructuras astrofísicas, de la composición del atomo, de la vida de las células: a ese orden secreto se suma una serie de enigmas históricos. Irrumpen en la Mesopotamia unos cuatro mil años antes de Cristo, luego del florecimiento de dos civilizaciones avanzadas y analfabetas (la de Halaf y Sumerra). Los escritos sumerios que perfeccionan el sistema conceden a la mayoría de los signos cuneiformes un valor polifónico (esto es: cada signo podía tener varias acepciones fonéticas); parte de ellos eran también homófonos: un mismo sonido podía ser registrado mediante varios signos. Para enriquecer todavía más el proceso de la lectura se añadieron ideogramas, silabogramas y hasta inútiles complementos fonéticos, que precisaban la letra inicial o la final de una palabra. No había separaciones entre un concepto y otro, entre una y otra frase; los signos de puntuación tampoco existían. Sólo la costumbre (o la música interna de los signos) guñaba al lector.

Los ensayos sobre las escrituras egipcias, indias, etíopes, sudárabicas, abisinias, eretenses, árabes y cirílicas desembocan, por fin, en los dos grandes cuerpos del libro los que analizan la evolución de los caracteres griegos y latinos y su expansión en Occidente. Pero es en el resumen de las últimas páginas donde el libro estalla hacia todas las direcciones y formula media docena de interrogantes sin respuesta posible que son, a la vez, otras tantas enigmas prospectivos: ¿sobrevivirá la hoja del papel?, atendrá el color, como entre los pascuenses, un valor filial que se afianza al de las letras o ideogramas?, ignorará la escritura ante el altar de la televisión?, todo cederá ante el nacimiento de una máquina perfecta, que compendie a la vez la memoria y la capacidad de creación de los hombres? (Siglo XXI, 1968; 362 páginas, 2.500 pesos). *

Cristianos y marxistas, unidos

Contra Eggers Lan: Cristianismo y suma ideología — Nadie puede ser un mero espectador en la Argentina de hoy, sostiene Eggers Lan. Eso es el punto de partida de este ensayo, en el que se revela como un socialista revolucionario, un luchador contra toda tutela extranjera ("lo único que hoy nos trae") y un ideólogo del cambio.

A los 42 años, este profesor titular de Filosofía Antigua en la Universidad de Buenos Aires vive obtusamente en fundir su vida y su obra dentro de un solo haz: hace poco menos de un lustro se reclinó en Carlos Casares, a 800 kilómetros de la Capital, en una finca de cuatro hectáreas donde cuida de sus ocho hijos y alterna la elaboración de sus libros y artículos con el cultivo de frutas y el pastoreo de dos vacas lecheras. Hacia 1945, "por la necesidad de militar en alguna empresa de fe", y dispuesto a actuar gregariamente, se enroló en la Acción Católica, pegó carteles que defendían la enseñanza religiosa y

Los signos de la tribu [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los signos de la tribu [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)